



REVISTA DE FILOSOFÍA

*I JORNADAS ESTUDIANTILES DE REFLEXIÓN
FILOSÓFICA:
PRÁCTICA FILOSÓFICA, CURRÍCULUM Y DESAFÍOS
ANTE EL CONTEXTO GLOBAL*

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

**Nº ESPECIAL
2023**

Revista de Filosofía
Vol. 40, Nº Especial 2023, pp. 70-78
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

**Silencio reflexivo, ocio y soledad: la respuesta filosófica ante el
asedio de la inmediatez exhibicionista.
Breves reflexiones**

*Reflective Silence, Leisure and Solitude: the Philosophical Response to the
Siege of Exhibitionist Immediacy.
Brief Thoughts.*

Karina Navarro Jiménez
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0699-9217>
Universidad del Zulia - Escuela de Filosofía
Maracaibo - Venezuela
navarrojimenez@gmail.com

“Todo nace en la oscuridad y en el misterio. Es ilusorio pensar que la génesis comienza con la luz sobre ella. Lo último que sobre algo se hace es la luz...tan cierto resulta que todo nacimiento es misterioso y mudo, que el saber mismo, mientras nace, no habla.”

José Ortega y Gasset
“El silencio, gran Brahmán”.

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10666804>

Resumen

Estas breves líneas tiene como propósito reintroducir una respuesta, que ya antiguos de Oriente y Occidente han dejado en sus milenarias sabidurías, y que por entendidas con frecuencia olvidamos, a un problema igualmente ancestral, qué debemos hacer quienes hemos abrazado a la Filosofía, más que como oficio o profesión, como uno de los modos de vivir más genuinos para nuestra especie, cuando el bullicio de la novedad tecnológica parece amenazarnos en nuestro fuero interior, en nuestra privacidad, y en el cobijo de la necesaria cotidianidad familiar y de los afectos; el silencio reflexivo, ocioso que nos guarece de la inmediatez productiva y de los juicios de quienes nos rodean.

El recorrido que nos lleva a la respuesta de la Filosofía, nos hace recordar las tradiciones ascéticas contemplativas y alegorías como la de la caverna platónica, donde corremos el riesgo de quedar obnubilados por el resplandor de las luces casi permanentes que la tecnología, con sus bondades, nos ha traído en esta IV Revolución Industrial, donde la respuesta en cuestión sigue siendo la necesaria división entre lo público y lo privado, la acción, la producción para el consumo, frente al calor, protección y silencios de la saludable privacidad, genuino espacio, por demás, para procesar la velocidad de caudal informativo con que se nos reta por todos los flancos posibles.

Palabras clave: Reflexión, soledad, ocio, contemplación, IV revolución industrial.

Recibido 15-11-2023 – Aceptado 15-12-2023

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Abstract

The purpose of these brief lines is to reintroduce an answer, which ancient people from East and West have left in their millenary wisdoms, and which we often forget because we understand them, to an equally ancestral problem: what should those of us who have embraced Philosophy, more than as a trade or profession, as one of the most genuine ways of living for our species, do when the bustle of technological novelty seems to threaten our inner self, our privacy, and the shelter of the necessary daily family life and affection; the reflective, idle silence that shelters us from productive immediacy and the judgments of those around us.

The journey that leads us to the answer of Philosophy reminds us of the contemplative ascetic traditions and allegories such as that of the Platonic cave, where we run the risk of being dazzled by the brightness of the almost permanent lights that technology, with its benefits, has brought us in this IV Industrial Revolution, where the answer in question continues to be the necessary division between public and private, action, production for consumption, versus the warmth, protection and silences of healthy privacy, a genuine space, moreover, to process the speed of information flow with which we are challenged from all possible sides.

Keywords: Reflection, solitude, leisure, contemplation, IV industrial revolution.

Con el advenimiento de la IV revolución industrial -tal como la nombró Klaus Schwab en el Foro de Davos, Suiza- o revolución digital, de las tecnologías de las comunicaciones, de la robótica, de la inteligencia artificial, la nanotecnología, la cadena de bloques, las biotecnologías, la Big data y demás herramientas, una remozada y fulgurante caverna platónica se ha abierto para fagocitarnos, sin tiempo siquiera para detenernos a meditarlo, pues el festín de luces es resplandeciente al grado de la obnubilación, en el mismo, la zanahoria que estimula la andadura del asno juega con lo más tentador para la especie humana en el siglo XXI -era del culto a la imagen y a la autoimagen-, la vanidad de la sobreexposición y la autopromoción constante.

A tal derrotero, además, concurrimos por aparente voluntad propia, haciendo gala de plenas libertades, y con la firme creencia de quienes marchan hacia la luz del progreso humano en un grado superlativo e impensado, sin percatarnos de que esta encerrona no tiene paredes visibles porque acontece a 'cielo abierto', coqueteando con los impulsos más primarios de nuestra conciencia: el deseo de ser vistos, aprobados y escuchados, aunque la imagen y las palabras no traigan mensajes con propósito ni contenido significativo o mayor para nuestra especie y para la coexistencia en el planeta, pues el proyecto de hallar la verdad, devino en aceptación de la 'posverdad' o lenguaje vacío, de imposición de opiniones provenientes de fuentes indeterminadas, pero con mayor peso que el derecho mismo a la opinión.

Planteado de otro modo, la alegoría de la caverna nos ha sido reestructurada arquitectónicamente de esta suerte: la caverna no es oquedad de piedra lúgubre que nos adormece en las penumbras de espaldas a la luz de la verdad conducente hacia el *eidós*; está

fabricada con el lenguaje matemático, el de la metafísica del universo, de la ingeniería de datos encriptados y desencriptados para almacenar o revelar información a conveniencia, a tal escala que pareciera ser el trabajo de una gran mente, de un portentoso demiurgo cuyo propósito excede a cualquier proyecto enciclopedista ilustrado, pues en el mismo, en el proyecto de la gran acumulación de información de esta revolución tecnológica subyace la lógica del biopoder, del control biopolítico, tal como Michel Foucault lo desvelara en las últimas décadas del pasado siglo, aunque centrándolo en el tema del tratamiento de las enfermedades mentales, la disciplina al cuerpo y el control de la sexualidad.

Todos somos observados, escrutados en nuestros fueros más reservados, consintamos o no, y así la plaza pública que reunía a hombres libres para debatir asuntos de estado, ahora es un gran ojo, una matrix, un panóptico, y las sombras que antes pasaban de espaldas a los humanos atados en la caverna, ahora son luces incandescentes reflejadas en millones de datos imposibles de procesar para nuestro cerebro, sin producir el colapso corporal, mental y espiritual al que conlleva la ausencia del silencio, de la privacidad de nuestra domesticidad y el descanso de nuestros sentidos. Asimismo las cadenas que les tenían atados a los hombres de la analogía platónica, han devenido en manifestación de voluntad propia, disfrazada de libertad autodeterminante, para participar sin pausa en el festín de la inmediatez del acto comunicativo constante, irrefrenable y sobreexhibicionista por todos los canales posibles de difusión.

Hannah Arendt no habría sospechado la gesta de totalitarismos de nuevo cuño cuando aún analizaba el horror de los campos de concentración y exterminio en masa, tanto de nacionalsocialistas como de estalinistas, que por otro lado, ocurren en los tiempos que corren, a conocimiento de toda la humanidad por esa misma inmediatez informativa ya mencionada, sólo que las víctimas no son los judíos ni los gitanos de Europa; ni los homosexuales; ni las personas afro o los comunistas; son los palestinos de Gaza, los sirios, los afganos e iraquíes, por mencionar los más escandalosos casos.

Estos totalitarismos del siglo XXI, los “no violentos” mencionados en el anterior párrafo, sino los del dominio de nuestros deseos creación de falsas necesidades, no tienen los métodos de coerción brutales de los anteriormente acontecidos, no los necesitan, pues doblegan placentera y confortablemente con los juguetes de la tecnología, en cuyo caso la voluntad es expuesta al “*anillo de hierro*” que nos amenaza con no existir sino aparecemos, sin descanso, en los nuevos ágoras, ahora denominados redes sociales; haciendo del sano anonimato, una muerte social, y más aún, una muerte pública; como si la condición para ser ciudadanos, en este siglo XXI, fuese el usufructo de nuestra intimidad vendida en imágenes de la cotidianidad más menuda, simbólica y secreta. La policía secreta del estado no necesita irrumpir en los hogares de ningún presunto insurrecto de minoría étnica, sexual, política o religiosa; ya la hemos invitado por cuenta propia con todos nuestros dispositivos tecnológicos y sus muchas bondades; ya hemos cedido nuestros datos más privados: ubicación, oficio, profesión, edades, estado civil, número de hijos; preferencias gastronómicas; artísticas, literarias; vacaciones en familia e infinidad de información. Ya somos producto, mercancía; medio y no fin; razón instrumental más que sustancial. Y esta ‘nueva’ faceta del capitalismo y de la sociedad de consumo no tiene intenciones de

retroceder, pues amenaza con llevarse consigo el confort que nos ha vendido avasallantemente, hasta hacerlo calar en lo más profundo de nuestra humanidad, cebándose -en el proceso- con los recursos naturales y el planeta mismo.

Entonces, ¿Cuál es la tarea de la Filosofía y de los que estamos llamados a esta irrenunciable forma de vida de cara al irrefrenable asedio de la inmediatez de las comunicaciones, la sobreexposición y la vulneración de nuestra intimidad y del silencio de la soledad reflexiva en la práctica del ocio? ¿Qué luces podemos aportar sobre estos aparentes nuevos desafíos arrojados sobre el pensar profundo, crítico y convulsivo que supone vivir en el ejercicio del diálogo del yo consigo mismo, para poder aventurarnos a la comunión del entre todos sin el desdibujamiento de la vital frontera entre lo público y lo privado?

Por fortuna, una de las afrentas perennes que padecen la filosofía, los filósofos y las filósofas es justificar su razón de ser para así poder consolidar un espacio de respeto en un mundo enajenado por la lógica discursiva de la producción y del consumo, de las transacciones o intercambio de mercancías, de la vida negociosa, la de los valores de uso y cambio. La espada de Damocles que se ha cernido desde tiempos inmemoriales sobre las cabezas pensantes y las conciencias de las sociedades, les han conminado siempre a refrendar su existencia y así no perder un estatuto de validez y respeto no solicitado, pues no es necesario.

La naturaleza misma del ejercicio reflexivo en clave filosófica es el origen de toda forma de conciencia inteligible en cualquier civilización humana desde que existan registros de unas y otras: chinos; egipcios; africanos de centro y sur; mesopotámicos; babilonios; sumerios; árabes; hebreos; griegos, romanos; cristianos; mayas, aztecas; incas y el resto de sociedades indígenas de norte, centro y suramérica, todos han tenido en su seno, mentes y voces a quienes sus coterráneos y contemporáneos han escuchado, observado, leído y seguido con respeto, admiración y en el peor y más frecuentes de los casos con hostilidad, por considerarles la guía reflexiva de su época y espacios, con las bondades y peligros que ello ha representado y representa.

Cabe recordar en este punto que el pensar, en sí mismo, “*es una actividad peligrosa*”¹, amenazante para quienes coquetean con la idea de irrumpir en la vida pública para instaurar tiranías, y esta actividad fue considerada como tal sólo en el siglo XX, con la filosofía arendtiana, pues la tradición filosófica occidental la asoció indeclinablemente con la contemplación, teniendo como condición necesaria y de posibilidades, el estado de soledad, que no de soledad, puesto que la soledad -término en desuso- del latín *solitudo* significa deshabitado, desierto, carente de los otros; siendo de esta suerte una propuesta de bienestar íntimamente relacionada con el silencio y el reposo del bullicio exterior que ocurre cuando la conversación del yo consigo mismo cesa. Del otro modo, aunque de misma raíz, la soledad en la actualidad, connota negativamente a la individualidad que no halla la compañía del otro por desafección y no por elección, producto de la mercantilización de nuestro tiempo y

¹ ARENDT, Hannah. *La vida del Espíritu*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1984.

de los aspectos más sensibles de nuestras vidas, precarizando así las relaciones humanas, principalmente a un nivel afectivo, tanto como las mutaciones de la sociedad de consumo lo van pautando. Por esta razón todo autoritarismo totalitario, toda tiranía, antes, ahora y después, atentará en primera instancia contra cualquier posibilidad de solitud reflexiva porque ésta es el asidero natural del diálogo de cada persona con la desnudez y sinceridad de su propia conciencia, de su propia alma.

Es característico de hallar en las tradiciones helénicas un ejercicio disciplinado del silencio como práctica ascética o de viaje al interior propio. Así, por ejemplo, Pitágoras, el sabio de la escuela de Crotona enseñó a cientos de hombres y mujeres que solo cuando nos abstraemos del mundo sensible, podemos adentrarnos en el auténtico yo y alcanzar un genuino estado de sabiduría. Hace más de dos mil quinientos años que Pitágoras de Samos introdujo esta práctica ascética en el mundo occidental. El gran matemático y filósofo griego había pasado dos décadas de su vida en Egipto aprendiendo, para posteriormente marcharse hasta Babilonia para estudiar los astros y el cosmos. Tales conocimientos le valieron para crear su conocida escuela en Crotona, la cual tenía una sola regla a la hora de permitir el acceso a cualquier alumno, que el aspirante pasara previamente cinco años en estricto silencio. A aquellos que ya tenían una personalidad serena y centrada, les acreditaba dos años.

Escritos de otros filósofos de ese período nos señalan que a este centro acudieron más de 200 alumnos, hombres y mujeres que ansiaban conocer todos los misterios y fabulosas sabidurías que se podían adquirir en la Escuela de Pitágoras. Ahora bien, si hay algo que todos sabemos es que, en la actualidad, el silencio no es precisamente algo común en los centros educativos.

Hemos perdido de algún modo, una valiosa lección que nos legó en su día el propio Pitágoras: mediante el silencio aprendemos a disciplinarnos a nosotros mismos. “Escucha y serás sabio, pues el comienzo de la auténtica sabiduría es parte del silencio”, sentenció. Esta es la única, auténtica y primaria labor del filósofo, más allá de cualquier válida y legítima preocupación por ganarse un puesto en el mundo de la producción, de la generación de plusvalía y la obtención de un salario. El no olvido del apostolado de vida al que concurrimos quienes escogimos escrutar el mundo y denunciar toda alteración de las leyes del orden natural y social, es el eje sobre el que debe pivotar cualquier actividad negociosa que nos convoque. Ser razón sustancial y no instrumental, conciencia social y no cordero de sacrificio, espectador y no fenómeno de circo. Huir del bullicio constante de los brillos de las tecnologías, porque no es obligación saludable la permanente concurrencia al ruido de las opiniones, sin el descanso del alma y de los sentidos. Educar en tales principios y esencias en todas las instancias y estructuras de la sociedad, así como ejercitar la escritura y el diálogo en el mismo tenor, seguirán acompañando nuestra andadura en este abigarrado mundo cada vez más distópico.

Varias tradiciones milenarias orientales y occidentales han hecho del ejercicio del silencio, la solicitud introspectiva y el ocio una escuela de vida *per se*, y esos ecos aún reverberan con fuerza, en la actualidad, una de las voces que ha retomado la reflexión sobre

estos aspectos fundamentales de la vida, la encontramos en la filosofía del profesor y escritor germano de origen surcoreano, Byung- Chul Han que nos dice en su último libro “*Vida contemplativa*” Taurus editorial, 2023, toda una oda a la inactividad y el ocio:

“Nos estamos asemejando cada vez más a esas personas activas que «ruedan como rueda la piedra, conforme a la estupidez de la mecánica». Dado que solo percibimos la vida en términos de trabajo y de rendimiento, interpretamos la inactividad como un déficit que ha de ser remediado cuanto antes. La existencia humana en conjunto está siendo absorbida por la actividad. Como consecuencia de ello, es posible explotarla. Vamos perdiendo el sentido para la inactividad, la cual no implica una incapacidad para la actividad, o su rechazo, o su mera ausencia, sino que constituye una capacidad autónoma. La inactividad tiene su lógica propia, su propio lenguaje, su propia temporalidad, su propia arquitectura, su propio esplendor, incluso su propia magia. No es una forma de debilidad ni una falta, sino una forma de intensidad que, sin embargo, no es percibida ni reconocida en nuestra sociedad de la actividad y el rendimiento.

En las relaciones de producción capitalistas, la inactividad regresa como un afuera cerrado. La llamamos «tiempo libre». Dado que este es útil para el descanso del trabajo, permanece presa de su lógica. En cuanto derivado del trabajo, es un elemento funcional en el seno de la producción. Con ello se hace desaparecer el tiempo realmente libre, que no pertenece al orden del trabajo y la producción. Ya no conocemos aquel reposo sagrado y festivo que «reúne intensidad vital y contemplación y que incluso es capaz de reunirlos cuando la intensidad vital llega al desenfreno». **El «tiempo libre» carece tanto de la intensidad vital como de la contemplación.** Es un tiempo que matamos para impedir que surja el tedio. No es un tiempo realmente libre, vivo, sino un tiempo muerto. Una vida intensa hoy implica, sobre todo, más rendimiento o más consumo. Hemos olvidado que la inactividad, que no produce nada, constituye una forma intensa y esplendorosa de la vida. A la obligación de trabajar y rendir se le debe contraponer una política de la inactividad que sea capaz de producir un tiempo verdaderamente libre.

La inactividad forma lo humanum. Lo que vuelve auténticamente humano al hacer es la cuota de inactividad que haya en él. **Sin un momento de vacilación o de interrupción, la acción [Handeln] se rebaja a ciega acción [Aktion] y reacción.** Sin calma, se produce una nueva barbarie. El callar le da profundidad al habla. Sin silencio no hay música, sino nada más que ruido y alboroto. El juego es la esencia de la belleza. Allí donde solo reina el esquema de estímulo y reacción, necesidad y satisfacción, problema y solución, propósito y acción, la vida degenera en supervivencia, en desnuda vida animal. La vida solo recibe su resplandor de la inactividad. Si se nos pierde la inactividad en cuanto capacidad, nos pareceremos a una máquina que solo tiene que funcionar. La verdadera vida comienza en el momento en que termina la preocupación por la supervivencia, la urgencia de la pura vida. El fin último de los esfuerzos humanos es la inactividad.”²

Para que lo anterior cobre fuerza y vigor en nuestras vidas, no podemos cerrar sin mencionar lo que el ocio ha significado en la tradición filosófica occidental. El hombre ha cambiado a lo largo de la historia la forma de pasar su tiempo libre e incluso sus motivos para hacerlo. El mundo helénico priorizó el asueto sobre el trabajo y los romanos lo consideraban algo reparador. Posteriormente quienes impulsaron las teorías materialistas afirmaron que se trata de un merecido descanso del cuerpo, mientras que para los idealistas,

² BYUNG - CHUL, Han. *Vida contemplativa: Elogio de la inactividad*. 2023. Taurus Editorial. Madrid.

era reposo espiritual, para el momento posterior a la I primera revolución industrial, las luchas obreras por condiciones justas de trabajo y remuneración y descanso, el ocio devino en espacio disociado a la soledad neg-ociosa para la contemplación, goce, belleza o recogimiento, y se convirtió en espacio de descanso y esparcimiento del momento productivo de fabricación de objetos de consumo.

De la mezcla de todo lo anterior se constituyó la noción actual del ocio, relacionada principalmente al bienestar. Para analizar los vaivenes de esta definición hasta llegar a la moderna; Carmen Baños Pino, catedrática de la Universidad de Oviedo nos regala esta lectura:

"el ocio es una institución ideológica que ayuda a mantener la sociedad democrática". La Revolución Industrial fue el punto de partida de esta premisa al marcar un antes y un después en la forma de pasar el tiempo libre...El ocio, tal y como lo entendemos hoy, comenzó con la normalización de la jornada laboral...No debemos reducir el concepto de ocio a las actividades con las que pasamos el rato fuera del trabajo, sino que debemos verlo como un tejido ideológico sobre el que se asienta la democracia y gira en torno al Estado del bienestar y la libre elección".³

La filósofa llegó a la conclusión, que nosotros refrendamos, de que el ocio es tan fundamental en la vida como el trabajo "*porque conforma la existencia de un individuo que a su vez es consumidor, se cree libre y tiene opinión propia*". Así pues, el ocio serviría como entretenimiento de un electorado democrático. Para ejemplificar esta tesis, tenemos como ejemplo el artículo 24 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: "*Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas*". El deporte y el turismo, adecuados a unos calendarios y un horario, también sirven para ejemplificar el significado contemporáneo del ocio. Aunque el asueto como tal se desarrolló tras la Revolución Industrial, la palabra "ocio" ya existía pese a que su uso se limitaba al lenguaje culto. Autores como Antonio de Nebrija la utilizaron en sus escritos. No sería hasta mucho más tarde cuando el término salió a la calle para formar parte del vocabulario popular y dando lugar a expresiones como "estar ocioso".

Es de origen antiquísimo todo cuanto podamos encontrar sobre el ocio y su importancia vital, sin embargo, nos apegaremos a la literalidad de su significado en latín: *otium*, o lo que es igual, negación de la vida negociosa, reposo en la domesticidad para la familia, los afectos y las funciones más primarias (biológicas de la vida) e igualmente para la contemplación y el goce estético. El ocio es la conquista de los seres humanos en nuestra faceta menos animal porque recrea un espacio y unos tiempos ceremoniales, casi sagrados. El ocio y lo que le es inherente, así como el silencio reflexivo y a la soledad contemplativa, son fragmentos de un solo escudo protector, de una misma égida para guarecernos de las inclemencias del producto de nuestra propia mano, pero sobre cualquier otra cosa, son condiciones de posibilidad de la vida en comunión los unos con los otros; olvidar estos

³ BAÑOS PINO, Carmen. "Notas para un análisis filosófico de la noción actual de ocio". Conferencia en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Oviedo, 2018.

principios es atentar contra nuestra propia existencia. El no-hacer desde el punto de vista productivo o negocioso, tiene y ha tenido desde hace siglos, en oriente y occidente una doble y sana connotación, para el cuerpo y para el alma: la estética y la ascética, que guardan un similar origen, a saber, el contemplativo circundante al goce y a la belleza y al bien, aquello que ningún sistema mercantilista o materialista debería poder patrimonializar o comercializar.

Finalmente, para cerrar esta breve reflexión, y como también es tarea del pensamiento filosófico actuar, comprometerse moralmente con la condición humana y la vida en el planeta; manifestarse y alzar la voz cuando corresponde y cuando la urgencia del atentado contra la vida digna acontecen, cerraremos dedicando estos versos del poeta palestino Samih Al- Qasim, a los mártires, mujeres, niños, niñas, padres, abuelos, que se cuentan por miles y miles en la Gaza ocupada y arrasada más allá de lo que todo código de guerra y defensa permite a y las víctimas israelíes de la violencia extremista, negacionista de la otredad, de la vida y de la paz:

A todos los hombres elegantes de la O.N.U.

*iCaballeros de todos los rincones:
Con corbatas en pleno mediodía
y excitantes polémicas,
¿Qué pintáis, decidme, en este tiempo?
iCaballeros de todos los rincones:
El musgo, ya creciéndome en el corazón,
cubrió todos los muros de cristal,
las cuantiosas reuniones,
los vitales discursos,
los espías, las masas, los dichos de las putas...
¿Qué pintáis, decidme, en este tiempo?*

*iCaballeros!:
Dejad ir a su antojo la luna de los monos,
y veníos para acá,
porque yo hago perder los puentes a este mundo.
Mi sangre está amarilla,
mi corazón caído en el lodo de los votos.
iCaballeros de todos los rincones! :
iQue sea peste mi afrenta, y sierpes, mi tristeza!
iRelucientes zapatos de todos los rincones! :
Grita más mi venganza que mi voz.
El tiempo es un cobarde.
iY yo no tengo manos!*

Referencias bibliográficas

AMIGO FERNÁNDEZ, María Luisa. *Las ideas de ocio estético en la filosofía de la Grecia clásica*. 2008. Universidad de Deusto. Bilbao.

ARENDT, Hannah. *La Condición Humana*. 1993. Paidós Estado y Sociedad. Barcelona.

_____. *La Vida del Espíritu*. 1984. Centro de Estudios constitucionales. Madrid.

BAÑOS PINO, Carmen. *Notas para un análisis filosófico de la noción actual de ocio*. 2018. Conferencia en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Oviedo.

BYUNG - CHUL, Han. *Vida contemplativa: Elogio de la inactividad*. 2023. Taurus Editorial. Madrid.

HUIZINGA, Johan. *Homo ludens*. 2000. Alianza editorial. Barcelona.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. 1948. París, Francia.

ORTEGA LÓPEZ, José. *Antología de los poetas palestinos de la resistencia*. 2010. Tleo Editorial. Granada.

ORTEGA Y GASSET, José. El Espectador VII. Hegel y América. Sobre la Expresión Fenómeno Cósmico. Cuaderno de Bitácora. El Origen Deportivo del Estado. *El Silencio, Gran Brahmán*. Intimidades. En: *Revista de Occidente*. 1930. Madrid. 2da Edición.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº ESPECIAL 2023

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2023,
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org